



Julius Malema

Primeras elecciones en Sudáfrica sin Mandela

Los pobres piden paso

por **Mark Aguirre**

El 7 de mayo serán las primeras elecciones en Sudáfrica desde la muerte de Mandela. El país se ha recuperado del tremendo dolor pero una ola de descontento social por la mala situación económica y la corrupción del gobierno recorre el país. Pocos dudan de la victoria del Congreso Nacional Africano (ANC), pero nuevos partidos han empezando a minar su credibilidad. Uno de ellos, los Luchadores por la Libertad Económica (EFF), de Julius Malema, quiere extender los derechos políticos a la economía. Mark Aguirre fue testigo de uno de sus mitines en la zona minera cuando la campaña electoral comenzaba.

Khutsong es una pequeña comunidad minera a 80 kilómetros al oeste de Johannesburgo. Está asentada sobre oro, pero sus vecinos son pobres y sus servicios insuficientes. La tarde en que llegó los Luchadores por la Libertad Económica (EFF) habían organizado un mitin electoral en el que iba a hablar su líder, Julius Malema. Esos días los mineros del platino estaban en huelga indefinida y los del oro estaban pensando unirse. Ambos sectores querían un aumento importante de salario. Con los 400 euros que ganan ni de lejos pueden vivir dignamente.

Habían improvisado una tribuna usando un remolque de un camión. La publicidad del mitin hablaba de la zona deportiva pero en realidad era un predio de hierba a las afueras de la comunidad donde suelen jugar al fútbol. Jóvenes, la mayoría vistiendo camisetas rojas, llegaban en grupos bailando y cantando, a veces acompañados de tambores. Desde la tribuna un animador con una boina roja animaba a la concurrencia “la gente debe tener casas, no chabolas”; “Malema esta yendo ha -

cia adelante”; “los cobardes deben salir” se referían a los líderes del Congreso Nacional Africano (ANC), que a su juicio se han vendido a los intereses económicos de los blancos.

El EFF es un partido nuevo. Se fundó el año pasado. Su sede en el centro de Johannesburgo, la mitad de un tercer piso en un edificio de oficinas, está todavía sin amueblar. Tiene las paredes desnudas y sillas de plástico en el vestíbulo. El EFF había sido anteriormente la organización de las juventudes del ANC, hasta que decidieron, frustrados después de una lucha infructuosa por cambiar la dirección del ANC, dejar la organización.

No eran solo ellos los que pensaban que se estaba dejando a los pobres atrás. Los pobres mismos empezaban a rebelarse de manera espontánea, sin una motivación política aparente. En las 12 semanas anteriores a la convocatoria electoral, según estadísticas oficiales, había habido en todo el país más de 3.000 manifestaciones demandando reivindicaciones laborales o servicios básicos (agua, alcantarillado, electricidad, libros de texto gratuitos...) o quejándose de la calidad de las casas públi-

cas, muchas de ellas construidas con materiales tan malos que se deterioraban de solo mirarlas. Un número de manifestaciones similar a las que había habido durante la década de los ochenta, cuando el apartheid empezó a estar sitiado desde dentro. Lo peor había sido la actitud de la policía: 12 manifestantes fueron asesinados por la represión policial en una situación en que los 36 mineros masacrados en Marikana en el 2012 seguían en la memoria de la gente. El fantasma del modelo represivo del apartheid reaparecía. En la radio, en la prensa y en conversaciones informales reclamaban a las autoridades la falta de dialogo con los manifestantes. Las manifestaciones acababan violentamente –habían llegado incluso a quemar una comisaría, una clínica y hasta bibliotecas– porque el gobierno en vez de recibirlos les cerraba la puerta en sus narices.

John Mandla era uno de los jóvenes activistas que habían organizado el mitin. Se paseaba con otros militantes alrededor de la improvisada tribuna arreglando los últimos detalles. Un cordón de seguridad había sido establecido. Los activistas se preocupaban de que una decena ancianas y un grupo nutrido de niños tuvieran el mejor lugar y el más seguro. Mandla había venido desde Johannesburgo a ayudar a la organización local.

El EFF es una organización de jóvenes militantes negros que han crecido en la democracia. Pertenecen a una generación que no conoce la épica de la resistencia del ANC de la época del apartheid. Una generación a la que les cuesta entender porqué persiste la pobreza en las comunidades negras a pesar de la riqueza obscena que muestran los blancos en las suyas. El ultimo censo de 2011 mostró que después de 18 años de gobierno democrático el ingreso de los hogares de los blancos era seis veces mayor que de los negros. Una generación de negros nació con expectativas y quiere progreso económico durante sus vidas, no solo promesas, como la de sus padres.

Mandla vestía una camiseta blanca con las siglas del partido. Había sido miembro de las juventudes del ANC. Apoyó la ruptura porque para él el ANC se ha convertido en el refugio de una élite negra privilegiada. Un asilo de viejos militantes que se han cansado de luchar, más preocupados por proteger sus propios intereses que los de las masas. Quería un ANC militante y un cambio radical para Sudáfrica. “El derecho al voto no ha sido suficiente para que las condiciones de los negros mejoren. Tenemos tantas necesidades que ha llegado el momento de repartir. Blancos y negros, todos aquellos que tienen deben repartir”, decía. Sudáfrica es la economía más poderosa de África y también el país con más millonarios del continente.

Los indicadores económicos no son buenos. El desempleo está en el 25%, el rand, la moneda local, se ha devaluado un 17% en algo más de un año y el crecimiento del 2% es muy modesto para los grandes desafíos sociales pendientes. A ello hay que añadir la corrupción. El Presidente Zuma, candidato del ANC a la Presidencia, acaba de ser acusado de uso indebido de fondos públicos. Se ha gastado más de 23 millones de dólares en renovar su casa de Kwa-Zulu Natal. Aduciendo gastos para la seguridad ha mejorado los accesos y se ha construido varias piscinas y un anfiteatro.

La corrupción irrita más por las graves carencias que afectan a la mayoría de la población negra. El número de habitantes en asentamientos informales es prácticamente el mismo que en 1994, el año en que Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente negro de Sudáfrica. Siete millones de personas siguen viviendo en barrios de chabolas o edificios sin servicios mínimos. No es que el ANC no haya hecho nada durante estos 20 años, pero no lo suficiente para acompañar, en los servicios y el empleo, el paso de la emigración a las ciudades.

Las manifestaciones acababan violentamente –habían llegado incluso a quemar una comisaría, una clínica y hasta bibliotecas– porque el gobierno en vez de recibirlos les cerraba la puerta en sus narices.

A pesar de ello las encuestas dan vencedor al ANC, aunque sin la aplastante mayoría que tuvo en las pasadas elecciones. Diversos sondeos muestran que el 54% de los sudafricanos consideran malo el desempeño de Jacob Zuma como Presidente. Pero según la Constitución el Presidente no es elegido en votación popular, sino en la primera reunión de la Asamblea Nacional después de unas elecciones nacionales. Algunos señalan que más tarde Zuma será obligado a dimitir por sus propios camaradas para dar paso a Cyril Ramaphosa, un antiguo dirigente sindical convertido en millonario y que representa a la minoritaria y nueva clase empresarial negra que lidera hoy el ANC.

Rumbo a las elecciones, la alianza entre Mamphela Ramphele –una luchadora negra de los tiempos del apartheid, pareja de Steve Biko–, que rompió con el ANC para aliarse con Hellen Zille, líder de Alianza Democrática, el partido de los blancos, heredero del apartheid, se rompió antes de empezar su campaña. Era una candidatura donde ciudadanos blancos y negros querían compartir un mismo proyecto. El fracaso social de 20 años de democracia dañaba la raíz del proyecto de Mandela: el de la nación del arcoiris, no importaba el color, todos eran afri-

* * *



Masacre de Marikana

canos. A pesar de las promesas, pobreza y negritud siguen superponiéndose hoy. Por su tamaño la nueva clase media negra sigue siendo un proyecto más que una realidad y los empresarios negros siguen siendo apéndices de los blancos. Cyril Ramaphosa, el vicepresidente del ANC, desempeña la gerencia de la mina Lonmin, con sede social en Londres, la mina de Marikana donde trabajaban los mineros masacrados. Gwede Mantashe, el Secretario General del ANC, en tono machista había calificado la candidatura de Ramphele apoyada por Zille como de "alquila un negro". El ANC, asediado por las movilizaciones de los pobres y la indignación de las clases medias por la corrupción, necesitaba acudir a la negritud para ganar la selecciones.

Las encuestas muestran que la mayoría de los sudafricanos se identifican a sí mismos por el lenguaje, la etnia o la raza. Votan antes como negros o blancos que como ciudadanos o pertenecientes a una clase. En Sudáfrica, de 52 millones el 80% son negros y el 20% blancos. Esta fidelidad a la negritud favorece al ANC. Es una vacuna contra los partidos herederos del apartheid, que no pueden superar la barrera del 20% de los votos.

En Khustong los asistentes al mitin empezaron a gritar cuando vieron llegar a lo lejos una comitiva de coches. No habían parado de bailar desde que habían llegado. Malema apareció con la boina de paracaidista de Hugo Chávez. En entrevistas ha declarado que para él es un ejemplo a seguir por su compromiso con los pobres. Incluso fue presentado cuando apareció en escena como Comandante en Jefe.

Malema se ha convertido en un peligro al que los poderosos necesitan neutralizar antes de que su influencia se extienda como un reguero de pólvora en las minas.

Está muy lejos de ser un Hugo Chávez sudafricano, pero el entusiasmo que ha levantado su aparición evidencia el apoyo que tiene entre los mineros y sus familias. En Khutsong viven

3.000 personas. En el mitin podía haber alrededor de 1.500. Muchos mineros, después de la masacre de Marikana, rompieron los carnets de la Unión Nacional de Trabajadores de las Minas (NUM), el sindicato del ANC, para afiliarse a la AMCU (Asociación de Trabajadores Mineros y de la Construcción), donde el EFF cuenta con una gran influencia. Las encuestas han mostrado que la mayoría de los mineros de Marikana piensan votar por EFF. Una actitud que preocupa al gobierno, porque el sector minero constituye el 10% del PIB, emplea a más de medio millón de personas y contribuye con 6 mil millones de dólares a los ingresos fiscales y con el 60% (minerales y metales) de todo el ingreso de las exportaciones. Es el pulmón de la economía. Malema se ha convertido en un peligro al que los poderosos necesitan neutralizar antes de que su influencia se extienda como un reguero de pólvora en las minas.

El Presidente Zuma se ha gastado más de 23 millones de dólares en renovar su casa de Kwa-Zulu Natal.

Había llegado al mitin directamente desde los juzgados. Estaba luchando esos días contra una decisión judicial que podía apartarle de la contienda electoral. Enfrentaba en los tribunales un caso por fraude fiscal. Ha negado cualquier actividad fraudulenta y dice que las acusaciones están políticamente motivadas. En caso de prosperar –la decisión está aplazada hasta después de las elecciones– podría perder sus derechos políticos, incluso su representación parlamentaria si es elegido. Nacido y crecido en la pobreza en Limpopo, una de las provincias más pobres, tiene debilidad por los relojes de diseño, los trajes caros y los coches últimos modelo, suele conducir un mercedes, pero paradójicamente está ligado emocionalmente a los pobres. Mandela lo explicaba porque “gente que ha crecido sin zapatos no puede vivir una vida sencilla cuando está en el poder”.

El núcleo del programa del EFF es el de cambiar el modelo de propiedad en el país. Nacionalización de minas y banca y repartir las inmensas granjas en manos de blancos entre la masa de pobres rurales sudafricanos. Un programa que recuerda al de Mugabe. Malema lo ha visitado varias veces en Harare. A pesar del “odio” que le reserva Occidente por expropiar tierra a los blancos ingleses, Mugabe, por la misma razón, es un héroe entre los africanos, como se pudo apreciar en el funeral de Mandela, donde fue aclamado por los presentes. En Khutsong, Malema dijo que su partido podría asegurar que el 60% de las minas y bancos estuvieran en manos del Estado. Ello daría

recursos para ofrecer una educación universal gratuita y de calidad hasta los 18 años. “La única solución para enfrentar la pobreza y la desigualdad”. “Este es un lugar en donde las compañías mineras se enriquecen con vuestra tierra. Y a pesar de ser vuestra ¿de qué os beneficiáis?” “Nosotros restauraríamos tu dignidad dándote educación” dijo a los presentes.

El EFF, todavía una organización pequeña, ha obligado al ANC a un discurso electoral más a la izquierda de lo que le hubiera gustado. La influencia del EFF entre mineros y jóvenes preocupa al gobierno. Un 35% de los jóvenes ha dicho que votará por el nuevo partido. Este apoyo lo convierte en un partido más temido por lo que puede llegar a ser que por lo que es hoy. Encuestas al inicio de la campaña le daban una intención de voto modesta, alrededor del 5%, aunque reunió 30 mil personas en un estadio de Johannesburgo cuando presentó su programa electoral. Preocupa por sus connotaciones históricas. Mandela y sus camaradas eran jóvenes radicales, incluso cercanos al partido comunista, cuando convirtieron una organización cristiana y liberal en una militante y africana con una agenda social. Un cambio de rumbo que tras décadas de lucha derrotó al apartheid y dio el voto a los negros¹

El EFF dice estar dispuesto a hacer historia. El derecho al voto fue una gran victoria pero ha resultado insuficiente. Ha llegado el momento de cambiar el rumbo de Sudáfrica a favor de los pobres, señala en su programa. “Vosotros descansáis en las sobras dejadas por los que se comen este país”. Llama a que cambien su voto, a dejar de votar al ANC. Si le votan, dice Malema, se convertirá en la voz de los pobres en el parlamento ■

Nota

1. La prensa española se escandalizó, posiblemente más por ignorancia que por otra cosa, cuando en el funeral de Mandela se hizo mención de la gran ayuda que los comunistas sudafricanos, la mayoría judíos blancos, dieron a Mandela y sus camaradas durante los años difíciles de lucha contra el apartheid. Escondieron tanto como pudieron que el mismo Mandela fue al menos un simpatizante comunista que asistió invitado a reuniones del Comité Central cuando estaba en la clandestinidad a cargo de la organización militar del ANC. Por alguna razón Raúl Castro, el líder comunista cubano, tuvo más protagonismo en la ceremonia que cualquier político europeo liberal. En su mayoría histórica los periodistas parecían ignorar el rol decisivo desempeñado por Cuba en la derrota del apartheid cuando sus soldados abortaron una invasión sudafricana a Angola derrotando al ejército sudáfricano. Los combatientes cubanos abrieron con su victoria la vía para las negociaciones para la independencia de Namibia y el fin del apartheid. Todavía Fidel Castro da nombre a una de las calles más importantes de Windhoek, la capital de Namibia y todavía es considerado un héroe por las masas negras que recuerdan su propio sufrimiento bajo el apartheid.